

# Allende

Mario Amorós

El símbolo de aquel proceso revolucionario fue Salvador Allende, un dirigente político ya veterano entonces, puesto que conquistó La Moneda con 62 años, tras una larga trayectoria consagrada a unir a la izquierda chilena en torno a un programa que apostaba por la construcción del socialismo. Médico, masón, fundador del Partido Socialista en los cerros de Valparaíso, diputado en 1937, ministro de Salud del Gobierno del Frente Popular (1939-1942), secretario general del PS entre enero de 1943 y agosto de 1944, senador durante un cuarto de siglo, Allende se convirtió en uno de los líderes de la izquierda latinoamericana ya en 1958, cuando perdió las elecciones presidenciales por apenas treinta mil votos.

En los años 60 conjugó su apoyo público a la Revolución Cubana y su amistad con Fidel Castro y Ernesto Guevara con su defensa del camino que la victoria de la Unidad Popular en 1970 hizo posible: «la vía chilena al socialismo». El 3 de noviembre, Allende se terció la banda presidencial y se inició uno de los procesos políticos que mayor esperanza despertaron en el siglo XX. Un período lleno de dificultades, también de errores de la Unidad Popular, pero en el que sobre todo resplandecen los inmensos logros de su Gobierno y del pueblo chileno: la nacionalización de la minería y la banca, la reforma agraria y la erradicación del latifundio, la creación del Área de Propiedad Social con las empresas nacionalizadas y la participación de los trabajadores, una política internacional no alineada y verdaderamente ejemplar, un proyecto cultural inigualado en la historia nacional (Quimantú, el «Tren Popular de la Cultura», el crecimiento y apertura a los obreros de la Universidad Técnica del Estado) y un programa de medidas sociales muy completo (con el medio litro de leche como expresión cotidiana de ese bello cartel creado por los artistas plásticos de la UP: «La felicidad de Chile empieza por sus niños»). Y sobre todo el desarrollo verdaderamente conmovedor de la conciencia revolucionaria del pueblo, su alegría y su permanente movilización en defensa de la cons-

trucción del socialismo «en democracia, pluralismo y libertad».

Chile y el mundo acaban de recordar el 40º aniversario del golpe de Estado que derrocó al Gobierno constitucional presidido por Salvador Allende y dio paso a una dictadura ominosa que reprimió de manera cruel a la clase obrera y el pueblo. Aquel 11 de septiembre marcó también a la izquierda española, que siguió con gran atención los sucesos chilenos y sintió como propia la derrota de Allende y la Unidad Popular.



ALLENDE

ALLENDE  
LA BIOGRAFIA  
MARIO AMORÓS



Mario Amorós ha presentado en septiembre la biografía de referencia de Salvador Allende, publicada en España y Chile por Ediciones B. A lo largo de 681 páginas relata de manera minuciosa su trayectoria política y humana, su labor como Presidente y su muerte heroica en La Moneda bombardeada.

Han transcurrido ya 40 años y Chile enfrenta grandes desafíos para conquistar una verdadera democracia. En este camino vivirá siempre la memoria de Salvador Allende. De aquel muchacho que conversaba y jugaba al ajedrez con su primer maestro político, el viejo anarquista Juan Demarchi, en su modesto taller de carpintería del Cerro Cordillera de Valparaíso, del militante del grupo universitario marxista Avance, del médico con profunda vocación social, del masón orgulloso de sus antepasados, del diputado, ministro y senador, del candidato presidencial que unió a la izquierda y de aquel inmenso y hermoso movimiento popular que logró abrir de par en par las puertas de la Historia. La siniestra conjunción del imperialismo, la derecha y la Democracia Cristiana y la traición de los generales lo impidió a sangre y fuego.

Pero su memoria está viva y sus principios socialistas revolucionarios nos ayudan en estos tiempos tan difíciles.

■

Un café de  
220.000 euros

Alfonso Roldán

Vale. Reconozco que también me rei con las cosas del inglés de Ana Botella a pesar de mis limitaciones con el lenguaje de Shakespeare. Es muy hispano reirse de lo mal que habla inglés todo el mundo, por eso hablamos mal inglés tantísimas personas en este país. Por ese espantoso miedo al ridículo. Lo curioso es que nadie se ríe de los extranjeros que chapurrean español. Al revés, los ensalzamos.

Lo que evidentemente no es perdonable son los ¡ay, madre! 220.000 euros que costaron los discursos de la presentación. Una barbaridad en cualquier caso y otro despilfarro inaudito en tiempo de crisis, de paro, de recortes, despidos, pobreza.

Es también muy de inseguros y mediocres hispanos contratar a gurús que parece nos van a sacar las castañas del fuego. Cueste lo que cueste. Y si son norteamericanos, mejor. Anda que no habrá en el Ayuntamiento de Madrid juntapalabras con el sueldo congelado dispuestos a escribir un buen discurso. Un discurso sin café con leche relajante, que eso es como la inteligencia militar, que diría Marx, Groucho. Y si es por ensayar un poco de teatralidad, el mismo Ayuntamiento tiene profesionales en MACSA (Madrid, Arte y Cultura).... ah no, que los está despidiendo!

Los gurús de la comunicación son listos, no discuten a los jefes mientras intercalan algún palabra técnico sin sentido. El cliente se encuentra cómodo, se siente hasta superdotado ante los piropos del gurú. Y cobra. Independientemente de los resultados, cobra. El café con leche de Ana Botella nos ha costado 220.000 euros. Eso sí, calderilla si lo comparamos con los 2,4 millones de euros que costaron los videos. Todos unos auténticos profesionales. ■



tu participación  
construye  
tu sindicato

**CCOO** ★★★★★  
comisiones obreras de Madrid  
www.ccoomadrid.es